EL PACIENTE H.M.

La psicología es una ciencia que constantemente se ha visto beneficiada de casos extraordinarios que le han ocurrido a gente ordinaria. Dichos casos a menudo suelen abrir el panorama a innumerables posibilidades acerca de la mente humana, sus límites y, especialmente, sus capacidades.

En el caso de una rama de la psicología, la neuropsicología, hay algunos fenómenos que se han estudiado a profundidad a partir de distintas anécdotas de pacientes que han vivido a lo largo de la historia. Por ejemplo, el famoso caso del paciente H.M., el cual sirvió para establecer las bases para dicha rama de estudio.

Henry Molaison, fue un norteamericano nacido en 1926 y que, desde una muy temprana edad empezó a mostrar problemas de salud. Para empezar, padeció de epilepsia desde su nacimiento. Cuando fue internado en 1953, su neurocirujano recomendó una lobectomía bitemporal. Como resultado, perdió dos terceras partes de su hipocampo, giro hipo campal y amígdala.

Lo que esto implicó fue que Henry sufriera lo que tiempo después se conocería como amnesia anterógrada, lo cual significa que a pesar de que el paciente podía tenía una memoria funcional a corto plazo, era incapaz de incorporar nueva información a largo plazo.

Aunque desafortunado para Henry, su condición fue de gran ayuda para la comprensión de nuestra memoria y sus estructuras para los estudios modernos. Las pruebas a las cuales fue sometido ayudaron al entendimiento que tenemos hoy en día de los desórdenes memorísticos.

Una de las cuestiones que descubrieron los especialistas que lo tarataron fue que a pesar de que sus memorias solo lo dejaban vivir en el pasado, otras funciones cerebrales no sufrieron daños.

Por ejemplo, Henry era capaz de desempeñar pruebas de capacidad intelectual que involucraban a su memoria de corto plazo. Le hacían repetir la misma prueba incontables veces y a pesar de que él no recordaba haber hechos dichas pruebas, su destreza a la hora de realizarlas mejoró, demostrando que sus habilidades motoras aún podían mejorar. A esto último se le conoció como recuerdos implícitos.

Lo anterior ayudó a comprender de igual manera la memoria espacial de los individuos, lo cual fue comprobado con su capacidad de adquirir recuerdos topográficos a partir del trazo de un mapa a su casa. Esto fue igualmente fascinante para la comprensión de la consolidación concreta de recuerdos en el se humano